

EL MAR DE LOS SARGAZOS EN LA LITERATURA

M. A. MARCOS FERNÁNDEZ
Ingeniero en Organización Industrial y escritor



A humanidad avanza y el conocimiento de nuestro mundo se amplía incesantemente. Dentro de la literatura, hay unos lugares comunes, preocupaciones, temáticas, estilos y argumentos que tienen predicamento durante un tiempo y que luego, víctimas del cambio, caen en el olvido. El mar de los Sargazos, del que vamos a hablar hoy, es uno de ellos. Se trata de una zona del océano Atlántico situada entre los meridianos 40° y 70° Oeste y los paralelos 25° y 35° Norte. Durante los siglos XVII al XIX tuvo fama de ser un cementerio de barcos, en aquellos lejanos

días de la navegación a vela. En esta extensión de agua cristalina y azul oscuro se extiende una formación de algas flotando a la deriva sobre la superficie, tan densa que los barcos que tenían la desgracia de encontrársela quedaban atrapados en ella para siempre, siendo así que de sus tripulantes nada volvía a saberse; eso murmuraban los marineros más supersticiosos.

El *Sargassum* o sargazo es un género de algas que puede crecer varios metros de largo y que es de color pardo o verde oscuro; se mantiene flotando gracias a unas vesículas de gas que facilitan la fotosíntesis. Las algas son depositadas o arrastradas a esta zona por la confluencia de varias corrientes: al norte, la corriente del Atlántico Norte; al sur, la ecuatorial; al este, la que procede de las islas Canarias, y al oeste, la corriente del Golfo.

La denominación de esta especie vegetal remite a la voz *sargaço* y a los navegantes portugueses que exploraron las islas Azores. El mar de los Sargazos fue atravesado por primera vez por la expedición de Cristóbal Colón en 1492, aunque, como suele suceder a menudo, parece que su existencia ya era conocida con anterioridad. Su triste celebridad la ha heredado, modernamente, el triángulo de las Bermudas, que de hecho ocupa una extensión cercana al límite occidental del mar de los Sargazos.

Lógicamente, este mar inspiró diversas ficciones más o menos aventureras o terroríficas. En varios de los relatos marineros de William Hope Hodgson los buques topan con la funesta alfombra flotante de algas y sufren el ataque

de diversos horrores acuáticos, como cangrejos gigantes y otras criaturas por el estilo; esto es lo que sucede en *The Boats of the Glen-Carrig* (1907). Esta novela era una versión más extensa de un relato que Hodgson ya había publicado anteriormente: *From the Tideless Sea* (1906). Hodgson, que se había empleado como marinero, dio forma literaria a los cuentos, leyendas y chismorreos que circulaban a su alrededor. Concretamente, el mar de los Sargazos lo aprovechó también, con mayor o menor acierto, en *The Mystery of the Derelict* (publicado en 1907 en la revista *Story-Teller*), *The Thing in the Weeds* (*Story-Teller*, 1912), *The Finding of the Graiken* (*The Red Magazine*, 1913) y *The Call in the Dawn* (que apareció por primera vez en 1920 en *Premier Magazine* como *The Voice in the Dawn*).

No obstante, la aparición más importante del mar de los Sargazos en la literatura es debida, sin duda, a la pluma del popular escritor francés de aventuras y de fantasía científica Julio Verne, concretamente con su justamente célebre novela *Veinte Mil Leguas de Viaje Submarino* (*Vingt Mille Lieues Sous les Mers*, 1870). Verne le dedica el capítulo XI de la segunda parte, en la que explica el fenómeno de la formación y las particularidades de *la mer de Sargasses*, que además relaciona con la legendaria Atlántida. Dejemos por un momento que hable Verne:

Telle était cette région que le Nautilus visitait en ce moment, une prairie véritable, un tapis serré d'algues, de fucus natans, de raisins du tropique, si épais, si compact, que l'étrave d'un bâtiment ne l'eût pas déchiré sans peine. Aussi, le capitaine Nemo, ne voulant pas engager son hélice dans cette masse herbeuse, se tint-il à quelques mètres de profondeur au-dessous de la surface des flots (1).

Uno de los primeros émulos de Verne, que aprovecharía las posibilidades dramáticas del mar de los Sargazos, sería el marino gaditano Pedro de Novo y Colson (1846-1931), autor de la novela *Un Marino del Siglo XIX ó Paseo Científico por el Océano* (1871), con prólogo del ilustre historiador Javier de Salas. Pedro de Novo ingresó en el Colegio Naval en 1862 y, dos años después, como guardia marina, se embarcó en las corbetas *Villa de Bilbao* y *Esperanza*, y después en la fragata *Princesa de Asturias*. En la *Tetuán* fue a Cuba y allí estuvo cuatro años; de nuevo en España, ascendió a alférez de navío, y fue entonces cuando publicó *Un Marino del Siglo XIX*, una mezcla

(1) «Tal era la región que visitaba el *Nautilus* en aquellos momentos; una auténtica pradera, una tupida alfombra de algas, de *fucus natans*, de uvas del trópico, tan espesa, tan compacta, que la roda de un navío no podía desgarrarla sin esfuerzo. Por eso, el capitán Nemo, no queriendo arriesgar su hélice en esa masa herbácea, se mantuvo a algunos metros de profundidad». Las «uvas del trópico» a las que, poéticamente, se refiere Verne son las vejigas de gas que permiten flotar al sargazo y que mencionábamos al comienzo de este artículo.

entre *Veinte Mil Leguas* y un libro de divulgación de conocimientos científicos, que hoy resulta difícilmente legible; el capítulo XXII lo dedica a explicarnos la corriente del Golfo y el mar de los Sargazos.

Crittenden Marriott (1867-1932) fue un prolífico escritor norteamericano de folletines que hoy está casi olvidado por completo, probablemente con justicia. Su novela *The Isle of Dead Ships*, publicada en 1909, gira en torno a una raza perdida de homínidos que habitan entre los restos de los barcos naufragados en medio del mar de los Sargazos; la acción incluye, siguiendo los pasos de Verne, un moderno submarino. La novela supuso un éxito literario para Marriott y se reeditó en 1930 como *The Isle of Lost Ships. A Tale of the Sargasso Sea*, después de haberse trasladado al cine en dos ocasiones (una dirigida por Maurice Tourneur en 1923 y otra por Irving Willat en 1929). Parece que la primera de las versiones se ha perdido. Curiosamente, Tourneur volvió a filmar una historia parecida en 1929: *The Ship of Lost Men*, en la que participaba Marlene Dietrich.

El mar de los Sargazos inspiró también una de las novelas de la serie de aventuras dirigida al público infantil norteamericano protagonizada por Don Spurdy (1925-1935). Efectivamente, John W. Duffield publicó, en 1926, *Don Spurdy in the Port of Lost Ships or Adrift in the Sargasso Sea*, con ilustraciones de Walter S. Rogers.

Mencionemos también, en este recuento rápido y no exhaustivo, la novela del popular escritor soviético de ciencia ficción Aleksandr Beliaev —conocido por aquellos lares, precisamente, como «el Julio Verne ruso»—: *Остров Погибших Кораблей* (que podríamos traducir como *La Isla de las Naves Muertas*), publicada entre 1926 y 1927 en las páginas de la revista *Всемирный Следопыт* (*Cazador Mundial*). Resulta difícil averiguar, hoy en



Retrato de Julio Verne.

día, si Beliaev había tenido ocasión de leer la novela de Marriott, teniendo en cuenta la coincidencia del título en sus respectivas ficciones. Es verdad que Beliaev sabía varios idiomas, y que en razón de las circunstancias de su vida, las cuales resultaría prolijo detallar aquí, dispuso de muchísimo tiempo para leer. Algunas de sus novelas han sido traducidas al castellano y el lector curioso podrá encontrarlas con más o menos facilidad.

Además, la novelista caribeña Jean Rhys (1890-1979) aprovechó el fenómeno biológico que nos ocupa como título de su novela más célebre: *Ancho Mar de los Sargazos* (*Wide Sargasso Sea*, 1966). Una historia poscolonial entre los europeos blancos y los jamaicanos negros, que aborda el tema de la desigualdad racial a través de las peripecias de su protagonista, Antoinette Cosway, una heredera blanca criolla que se traslada desde el Caribe a Inglaterra después de casarse.

En fin, como hemos visto, el mar de los Sargazos, con su aura de misterio, ha excitado la imaginación de los autores de novelas de aventuras y de sus lectores, principalmente entre el último cuarto del siglo XIX y el primero del XX. La exploración exhaustiva de nuestro planeta y la caída en desuso de la navegación a vela, por lo menos en lo tocante a los desplazamientos entre el Viejo y el Nuevo Continente, ha hecho que el mar de los Sargazos haya perdido ese aura, para desconsuelo de los que nos dedicamos a escribir. Pero el progreso es imparable y no entiende de misterio ni de romanticismo.

